

EL TURIA,

Diario Científico, Literario, de Intereses Materiales y de Avisos

Se publica todos los días, excepto los lunes.

La Redacción admite los Comunicados que se le remitan con firma conocida, siempre que no traten de materias políticas ó religiosas, ni se mezclen en cuestiones personales.

Los suscritores tienen opción á que se inserten gratis sus anuncios y comunicados.

Para los no suscritores se insertaran á precios convencionales pero módicos.

PRECIO Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Por 1 mes 5 reales.— Por 3 meses 14 rs.— Por medio año 26 rs.— Por 1 año 50 rs.

Para fuera de la capital no se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

Se suscribe en Teruel en la Redacción, calle del Tezal, número 10.

Están autorizados para recibir suscripciones, los maestros de los pueblos cabezas de partido.

SABADO. La traslación de sta. Florentina vg.

Anima.

Sale el Sol á las 6 h. 14 m. y la Luna á las 10 h. 9 m. de la Noche.

Se pone el Sol á las 6 h. 6 m. y la Luna á las 7 h. 37 m. de la madrugada.

Día 10. Luna llena.

SECCION LOCAL.

AGRICULTURA Y ZOOTECCIA.

(Continuacion.)

Si en la antigüedad, el hombre, reducido á los estrechos límites de su escaso grado de ilustracion, se tuvo por muy feliz sujetando á su dominio y conservando groseramente lo que la naturaleza le ofrecia, las sociedades de hoy no se encuentran en este caso. Inglaterra con sus justamente ponderados caballos y demas animales domésticos; Sajonia con sus celebradas lanas; Alemania y Francia, por fin, con sus constantes y no interrumpidos trabajos, nos han dado el ejemplo de cuánto es el poder del hombre ayudado de la ciencia, alterando, modificando y trasformando las costumbres, instintos y la organizacion de los animales útiles: teniendo que luchar con los rigores de un clima ingrato, con condiciones infinitamente peores que las nuestras, han logrado por sus estudios, cuidados y desvelos hacer á otros países, como á España, sus tributarios.

Existiendo, como sabemos,

algunos vestigios de cria caballar en esta provincia, fuerza es pensar en la manera de utilizar esos elementos dispersos, para sobre ellos basar la conveniente mejora, operando las modificaciones mas aceptables, conciliando en lo posible las costumbres y usos del país; con el aprovechamiento de lo hoy existente, y nuestras miras de progreso.

He indicado anteriormente que entre las yeguas que poseemos hay un gran número que están muy lejos de reunir las buenas condiciones que se desean para establecer con ellas la reforma apetecida, y juzgo seria conveniente hacer de todas ellas una clasificacion: las consideradas como buenas ó menos malas, pero en fin como aceptables, se las debe entregar á caballos padres de las buenas condiciones y razas que mas adelante espondré. Para utilizar tambien en lo posible las yeguas clasificadas de inferiores, se podrá hacer la eleccion de caballos padres cuyas condiciones y formas, aunque mejores, no difieran mucho de las suyas y darán de sí productos en lo que cabe mejorados.

Se deben de escogitar y poner en accion medios de estímulo para los criadores, á imitacion de otros países, consistentes en premios y distinciones que se adjudiquen á la fuerza, anchuras, velocidad y cuantas condiciones reconocidas como buenas aparezcan en las yeguas cuanto en sus productos.

Es preciso no perdonar medio para hacer conocer á nuestros labradores que deben corresponder dignamente á los sacrificios, cuidados y buen deseo del Gobierno, poniendo confianza, fé y constancia en las medidas que se adopten, y desistir de sus inconvenientes preocupaciones é infundadas creencias.

Para proporcionarnos las razas de caballos que necesitamos ó deseemos, hay dos caminos conocidos. Uno consiste en la adquisicion de yeguas de las condiciones que nos propongamos obtener, y hacerlas cubrir por caballos de idénticas cualidades; este medio, que es sumamente fácil, y no exige en el criador grandes conocimientos ni cuidados, no es asequible mas que para algun rico propietario ó para el Gobierno; pues tiene los inconvenientes

de originar grandes desembolsos para la adquisición de yeguas, que sufren algunos trastornos en la alimentación, desgraciándose por esta causa, cuando menos, algunas crías; si bien es verdad que los productos se venden á buen precio.

El otro medio consiste en hacerse con buenos caballos de las mas puras razas que deseemos, y por ellos hacer cubrir yeguas que, aunque no pertenezcan al mismo tipo, esten adornadas, sin embargo, del número mayor de cualidades que sea posible. El primer producto por este medio obtenido será un mestizo mas ó menos perfecto, segun las condiciones de la yegua; pero aunque mejorado relativamente á los actuales, no tendrá formas muy agradables ni condiciones orgánicas perfectas. Los productos hembras se tiene cuidado de hacerlos cubrir por caballos de la misma raza del padre de que proceden, y se obtiene ya potros notablemente perfeccionados, que por sus buenas formas y cualidades con aplicacion á determinados usos, se venden á bastante precio; y continuándose de esta manera con esmero la cruce, á la tercera ó cuarta generacion ya puede haberse conseguido el objeto.

Los productos machos se ven brillando, y evitando siempre que las nuevas yeguas sean cubiertas mas que por caballos de la misma pureza del primero. Hay que recomendar á los criadores no se dejen llevar de cualidades eventuales y del momento, permitiendo cubran sus yeguas otros diferentes padres; que aunque es el camino entretenido y pesado, hay una seguridad de llegar por él al fin propuesto; y en esta provincia tenemos que resolvernos á pasar por él.

Los depósitos de caballos padres ó paradas pueden ser: ó por el Estado, ó bien de propiedad particular. En el primer caso, el Gobierno compra los padres, los man-

tiene, y paga á sus empleados; en los depósitos así organizados tiene mas exacto cumplimiento cuanto llega á disponerse; es el único medio de hacer que tengan buenos reproductores los particulares que se dedican á esta especulacion, para sostener la competencia, y es circunstancia que produce mejor efecto que todo lo que se prescribe por el mejor reglamento; por esto creo que es hasta indispensable el que haya, cuando menos, una en esta provincia, si hemos de dar formalmente fomento á este ramo de la riqueza.

Paradas de particulares: de esta clase son las únicas que en la actualidad existen en esta provincia; y no diré de ellas otra cosa sinó que del 13 de diciembre de 1847 data un real decreto por el que se tomaron algunas disposiciones, todas muy beneficiosas; y que gracias á esta real disposicion, de todas las provincias desaparecieron muchos abusos y grandes males que los especuladores producian á esta industria; y aunque creo que en esta provincia se cumpliria cuanto se previno en aquel superior mandato, me es preciso decir que no ha dado ningun buen resultado.

Hasta temo que en la actualidad no se observe tan escrupulosamente como era de desear, y hé aquí la razon, entre otras, de nuestro mayor atraso relativamente á las demas provincias.

(Se continuará.)

SECCION VARIA.

Cuento. El escribano y barbero de uno de los mas recónditos pueblos del alto Aragon tenian proyectado un viaje á Zaragoza, y cuatro dias antes de la Virgen del Pilar se disponian á emprender su marcha, cuando uno de los vecinos del pueblo, viejo hipócrita y gruñon, aunque uno de los mas ricachones, se empeñó en acompañarlos.

Juraban y perjuraban nuestros dos amigos cuando supieron la decision del viejo y no cesaban de maldecir la mala estrella que

tan mal acompañante les deparaba.

El uno decia que á todo trance era necesario idear un modo de evadirse de tal pegote; el otro prorumpia en denuestos contra la decision del viejo, y ambos convenian en que era indispensable eludir el compromiso.

Pero llegó el instante de la marcha, y no hubo remedio. Tanto el escribano como el barbero tuvieron que apechugar, y quieras que no, emprender su camino acompañados de tal cócora.

—No... pues el viejo no llega conmigo á Zaragoza, decia el escribano.

—Pues conmigo tampoco, repetia el barbero.

—¿Qué hemos de hacer, pues, para alejarlo de nuestro lado?

—Dejarlo en el camino.

—Pero, ¿y cómo?

—Muy facilmente.

—Espícate.

—En cuanto lleguemos á la venta del tio Calvete, cenamos y nos metemos en la cama.

—Y bien...

—Tan luego como se duerma le cogemos los pantalones, el chaleco y la chaqueta y le mandamos á la ventera que les encoja un dedo á todas las costuras.

—Pero y con eso...

—Con eso habremos conseguido mucho; porque al dia siguiente iremos á su cama, le haremos creer que está hinchado, y como sabes que es tan aprensivo, cuando vaya á ponerse la ropa y vea que no le viene, vacilará, creerá primero que le engañamos, y por último, se convencerá de su inchazon y se quedará en la venta hasta que volvamos de Zaragoza.

Dicho y hecho; la ventera metió un dedo de paño á todas las costuras del chaleco, chaqueta y pantalon, y el pobre viejo al dia siguiente no pudo ponerse la ropa.

—¿Está Vd. malo? le decia el escribano.

—Parece que le encuentro á Vd. amoratado, añadia el barbero.

—Y aun hinchada tiene Vd. la cara, volvia á añadir despues.

—¿Si será esto un amago de erisipela? exclamaba el escribano.

—No, pues la ropa le entra á Vd. muy ajustada.

Tanto en fin le ponderaron al pobre viejo su hinchazon, que casi casi se puso inchado. La apariencia hizo sus efectos, y el viejo se quedó en cama en la venta, casi seguro de que habia engrosado durante la noche.

Mientras el barbero y el escribano se paseaban por Zaragoza

visitando la casa de locos, subiéndolo á la Torre Nueva y divirtiéndose en los novillos, el viejo infeliz metido en su cama pasó tres días mortales contemplándose al espejo y murmurando para su sayo.

—En efecto, estoy hinchado; yo no sé á qué atribuir este cambio de carnes: ¿si me iré á morir dentro de poco?

Hé aquí los inconvenientes de una aprension exagerada.

—*La muger.* En un periódico leemos lo siguiente que reproducimos, esperando saber el dictámen de ellas sobre el particular.

Polleria. Dos pollos paseaban hablando de poesía. De pronto dijo uno de ellos:

—Vamos á improvisar tres versos nada mas cada uno, pero con asunto y finales forzados.

Vamos, contestó el otro; tú das el asunto, y yo los finales.

—Convenidos asunto, *la muger.*

—Me place: finales, *endo, ando, endo.*

—¿Gerundios, hombre?

—Gerundios.

—Pues sea, y principio; un minuto de plazo.

—Conforme.

Pasó un minuto, y exclamó el primero:

Nace la muger gimiendo,
pasa la vida llorando,
y por fin muere sufriendo.

—Ahora me toca á mí.

—Habla.

Nace la muger fingiendo,
pasa la vida engañando,
y por fin muere mintiendo.

En este momento llegamos nosotros, se nos nombró juez calificador de ambos tercetos, y los calificamos de muy buena voluntad. Desde luego adjudicamos el premio al primero, porque es el de la verdad; la muger gime, llora y sufre siempre: ¡Pobrecitas mias!

—*Un director como hay muchos.* El director de cierto teatro de París oía el ensayo de una pieza dramática, que á su vez oía tambien el autor. Como viese este que uno de los actores, en vez de hacer pausa en un periódico pasaba de largo, sin detener apenas la voz, dijole que se detuviese un poco mas.—«No debo hacerlo, replicó el actor, porque solo hay una coma en esa palabra.»—«Pues ponga Vd. punto y coma,»—le dijo entonces el autor.—«Como es eso de que ponga ahora punto y coma (repuso al instante el hábil director): si

así cambia Vd. y altera su testo, no acabaremos nunca, y me va á costar demasiado cara la funcion.»

—*El baile.* Varias y distintas son las opiniones que sobre la danza se emiten. Digamos algunas:

Un amante. El baile es el infierno, el baile es una invencion atroz, á merced de la que todo el prójimo que haya pagado su tributo á Cupido se espone á ver manoseado el objeto querido por el primer pelafustan que se presenta.

Un poeta. El baile ¡oh! el baile es la vida.

Un pollo. El baile es el mas dulce placer que disfrutarse puede; merced á él, se estrecha en los brazos la esquiva hermosura; merced á él, se trasporta uno al paraiso.

Un escéptico. El baile es una feria donde las mujeres son la mercadería. (¡Qué horror!)

Un absolutista. El baile es... el baile... ¡Jesus! ¡Jesus! No hablemos del baile.

Un filósofo. El baile es una solemne tontería.

Hortensia. Es verdad.

—*Un cómico llero de esperanzas, pero vacío de bolsillo, se lan-*

(144)

ma, criada sin duda para mayor bienaventuranza, no se daba por contenta con la que solo es propia para contentar los brutos; y si entonces experimentaba los efectos de este error, ahora conozco la causa.

52 Yo no la conocí (dice Miseno) sino despues que medité y reflexioné mucho, mucho. Yo me hacia este argumento: la felicidad del hombre debe ser diferente de la de los irracionales, porque su naturaleza es muy desemejante: mas nosotros solo nos diferenciamos de ellos por el entendimiento y por la voluntad: luego solo en el buen uso de estas facultades espirituales podrá consistir nuestra felicidad por cuanto la felicidad de cualquier criatura únicamente consiste en que ella goce del fin para que fué hecha, y le goce del mejor modo que pudiere en su estado. En esta inteligencia cuando el alma llegue al centro para que fue criada, entonces el entendimiento quedará absorto con la vista clara de la verdad infinita, y por consiguiente en el mas claro conocimiento de la nada, que era todo lo que estimaba en el mundo, y de lo raucha que valia todo lo que en la vida temporal podia conducir á su estado feliz. Del mismo modo la voluntad (permítase decirlo así) quedará santamente embriagada en el abrazo eterno de la hermosura infinita, detes-

(141)

habia de acompañarle en un fin igualmente desastrado! Todavía me acuerdo de una conversacion que tuvimos. El probaba que los dioses de la gentilidad no hallaron otra bienaventuranza que la satisfaccion de las pasiones. La Mitologia nos hace ver (decia) los amores de Júpiter y Alemana, las pasiones desenfrenadas de Juno, Marte, Vénus y Saturno. No conocemos otra diferencia entre los dioses y los hombres, sino que estos pueden dar menos cumplimento que aquellos á sus deseos, y por eso gozan de menor felicidad. Ahora, si no hay otra bienaventuranza despues de la muerte sino la satisfaccion de las pasiones, cuanto mas las pudiéremos satisfacer en esta vida, tanto mas nos acercaremos á aquel estado feliz. Esto le oí con bastante escándalo de la razon (a); mas á un príncipe jóven, fogoso y que habla en tono tan absoluto, ¿quién osa contradecirle? En esta edad son los príncipes apasionados como una nube turbulenta, negra, espantosa y llena de fuego, que si otra la toca, aunque leve-

(a) Júpiter adúltero, Juno incestuosa y vana, Marte sanguinoso é impio, Vénus obscena y disoluta, Mercurio ladron, y Saturno tan feroz y voraz, que se comia sus hijos: todos eran falsos dioses de los paganos, cuya secta, abrigo de costumbres hediondas y corrompidas, la abomina la recta razon como nefanda é infame.

zó á la escena haciendo su segunda salida en un drama de grande aparato; cuyo papel era el de un ministro casi mudo, pero que exigia un traje en estremo lujoso.

Las únicas prendas de que nuestro hombre podia disponer era una levita de manga estrecha y un pantalon gris; púsose pacíficamente aquel traje y se preparó á salir.

El director al verlo en tal estado le gritó:

—Hola, caballero P... ¿De qué nicho habeis sacado esa mortaja? ¡Con mil diablos! ¡No teneis maldito el aire de un ministro!

—¡Oh! ¡sí! respondió el artista en ciernes, tengo el aire de un ministro... ¡Con 200 rs. mensuales de renta!

Mercado de ayer.

Centeno á 37 rs. fanega.
Cebada á 27 rs. mrs. fan.
Morcacho á 43 rs. mrs. fan.
Royo á 52 rs. ms. fan.
Jeja á 52 rs. ms. fan.
Chanorra á 58 rs. ms. fan.
Arroz de 28 á 30 rs. la @
Id de 30 á 32 ms. la libra.
Aceite de 64 á 65 rs. la @
Id á 1 real 30 mrs. lib.
Jabon de 56 á 58 rs. @
Id á 1 real 30 mrs. lib.

Alubias de 24 á 25 rs. la @
Id á 24 mrs. lib.
Garbanzos de 52 á 54 rs. @
Id á 1 real 18 mrs. lib.
Bacalao de 40 á 42 rs. @
Id á 1 real 10 mrs. lib.
Azúcar de 70 á 72 rs. la @
Id á 2 rs. mrs. lib.
Aguardiente de 35 á 37 rs. @
Id de 14 á 16 cuartos lib.
Vino de 12 á 14 rs. cántaro.
Id á 10 y 12 cuartos jarro.
Pan á 18, 20, 22 y 24 mrs. lib.
Tocino fresco á 84 @
Id á 7 rs. libra carnicera.
Id salado á 12 rs. carnicera.
Cañamo de 76 á 80 rs @
Lana de 88 á 92 rs. @
Carbon comun á 4 rs. @
Id tara á 5 rs. mrs. @

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS entre el alcalde, el Secretario del ayuntamiento y un jóven de una aldea sobre los juicios de conciliacion, de menor cuantía y verbales, en lo civil y en lo criminal, escritas en diálogo por un abogado del Ilustre colegio de Madrid.

Un tomo en 8.º regular de buena impresion, con 342 páginas incluso el apéndice, y se vende al precio de 14 reales cada ejemplar en la Redaccion de este periódico.

VENTAS.

En la calle de Sta. María número 5 darán razon de las ventas siguientes:

De la casa número 5 de la calle del Tozal.

De la casa núm. 7 de la calle del Gobernador.

De un carro con sus mulas.

ARRIENDOS.

Se alquila la casa señalada con el número 4 de la plaza de San Miguel, frente á la escuela de párvulos. El que desee habitarla tratará con D. Antonio Ibañez profesor de las escuelas públicas.

Imp de D. Pedro P. Vicente.—Editor.

(142)

mente, le dispara un rayo, y la claridad repentina de la llama en que arde, declara despues del estrago la causa de él. Vos, Conde, ¿qué decís á este sistema de Alejo?

49. El Conde poco consecuente, respondió así: digo que la esperiencia es buen testigo de la verdad, y que esa opinion, no obstante ser escandalosa á la razon fria de una señora de buena educacion, no deja de ser seguida de la mayor parte de los caballeros jóvenes, á quienes aun no ha desengañado la filosofia; y si Alejo tuviese tantos soldados en su seguimiento, como sectarios de su sistema, le sobrarian fuerzas para derribar al tío del trono que indignamente ocupa.

50. Yo (dice Miseno) solo de un argumento me quiero valer para impugnarle. Vos vereis si es justo. Nosotros en cuanto al cuerpo somos semejantes á los brutos, somos como ellos en el uso de los sentidos y en la fuerza de las pasiones; y aun en esto nos escuden mucho, si bien lo reflexionamos. ¿Quién puede competir con los osos en la fuerza, con el leon en la bravura, con el liuce en la vista, y en el olfato con cualquier perdiguero? El ruiseñor nos escude en la suavidad de la voz, los pajarillos en la belleza y natural aseo. ¿Qué dama tuvo jamas la elegancia de cuerpo y garbo que vemos en una paloma?

(143)

Quién igualó la bizarría de un pavo real, que con la hermosura de su rueda desafia á un mismo tiempo á las flores mas bellas de los jardines, al color encantador del oro, y al azul admirable de los cielos? Cuándo tendrán los hombres la astucia de una raposa, el brio de un caballo enjaezado, la gloria de un elefante, la cólera de un tigre, y la venganza de las onzas? Ahora bien, es cierto que el gusto y el deleite son á proporcion que la passion es mas vehemente y vigorosa, y los sentidos mas delicados; por fuerza, pues, han de ser los brutos mas felices que nosotros; si es verdad que en el deleite de los sentidos y pasiones consiste la felicidad de la vida. ¿Será, pues, digno de un hombre, que hace capricho de serlo (le pregunté á Alejo), será digno de un príncipe aspirar con la mayor ansia á la felicidad que cualquier bruto posee? Enmudeció Alejo y no halló modo de responderme. Ved, vos, Conde ahora, si ocurre alguna respuesta. Calló el Conde algun tiempo, como quien está pensativo, y este pasado, dijo:

51. La respuesta que os doy es que ahora conozco la razon por que he sido despedazado toda mi vida de la cruel furia de la tristeza. Seguia la opinion comun, y buscaba la felicidad por el camino que mas me desviaba de ella. Mi al-